

- Por las familias de nuestra comunidad: para que reciban a Cristo, acogiéndolo en los pobres. **Rogamos al Señor.**

Señor, que te encomiende nuestras súplicas la Virgen María, quien mereció llevar en su seno al Dios, hecho hombre, Jesucristo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

15. Canto de ofrendas (n. 15)

Recibe Señor el pan, recibe Señor el vino misterio de comunión, de tu cuerpo con el mío recibe mi corazón, recíbelo Tú mi Niño.

Que mis ojos puedan ver lo inmenso de tu cariño, que mi ceguera no impida reconocerte en un niño, recostado en un pesebre, igual que en el pan y el vino.

16. Oración sobre las ofrendas (MR, p. 166)

En esta solemnidad te pedimos Señor, que te sea agradable nuestra ofrenda, y, por este sagrado intercambio, concédenos participar de la divinidad de aquel en quien nuestra naturaleza está unida a la tuya. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

17. Prefacio: Navidad I (MR, p. 506)

18. Canto de comunión (n. 16)

Noche de Paz, noche de Amor, llena el cielo un resplandor. En la altura resuena un cantar, os anuncia una dicha sin par: “¡Que en la tierra ha nacido Dios, hoy en Belén de Judá!”.

Noche de paz, noche de amor, todo duerme en derredor, solo velan mirando la faz de su niño en angélica paz, José y María en Belén, José y María en Belén.

19. Silencio sagrado (MR, p. 613)



www.diocesisambato.org

20. Oración después de la comunión (MR, p. 166)

A quienes celebramos con alegría el nacimiento de nuestro Redentor, concédenos, Señor Dios nuestro, que, por una vida santa, podamos alcanzar la perfecta comunión con él. Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

21. Avisos pastorales (MR, p. 614)

22. Bendición solemne (MR, p. 618)

Dios de bondad infinita, que dispuso las tinieblas del mundo con la encarnación de su Hijo y con su nacimiento glorioso iluminó este día santo, aleje de ustedes las tinieblas del pecado y alumbre sus corazones con la luz de la gracia. **Amén.**

Quien encomendó al ángel anunciar a los pastores la gran alegría del nacimiento del Salvador los llene de gozo y los haga también a ustedes mensajeros del Evangelio. **Amén.**

Quien por la encarnación de su Hijo reconcilió lo humano y lo divino les conceda la paz a ustedes, amados de Dios, y un día los admita entre los miembros de la Iglesia del cielo. **Amén.**

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y permanezca siempre. **Amén.**

23. Canto final (n. 24)

En brazos de una doncella un infante se dormía. Y en su lumbre parecía sol nacido de una estrella.

Quisiera niño adorado calentarte con mi aliento. Y decirte lo que siento en mi pobre corazón.

VIVE EL AÑO JUBILAR 2025 PEREGRINANDO
SANTUARIOS MARIANOS DE EUROPA

VISITAREMOS:
FÁTIMA
LOURDES
MEDJUGORJE
EL VATICANO

11 - 25 MARZO

ACOMPañAMIENTO
ESPIRITUAL SACERDOTAL

RESERVE AHORA

Incluye: **099-0073-222**

nuestra misa

Diócesis de Ambato 24/25 de Diciembre de 2024 - NOCHE BUENA

Editorial Pío XII - Edición Especial - editorialpio12@yahoo.es - Ambato - Ecuador



“Alegrémonos en el Señor, porque el Salvador ha nacido”

I. Monición

Hermanos, les damos la cordial bienvenida para celebrar, junto a la Iglesia y a todos los hombres de buena voluntad, la “Noche Buena”. Hoy nos ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Por eso este templo está bellamente preparado, para contemplar cómo la oscuridad es iluminada por una luz que irrumpe en las tinieblas y parte la historia en dos, para dar paso a la salvación prometida desde el Antiguo Testamento. Nosotros, unidos en una sola asamblea, radiantes de gozo, abramos el corazón a Cristo, que es “La luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo”. La paz del Niño que nace reine en nuestros corazones hoy y siempre y nos permita celebrar esta fiesta, que comenzamos con el canto de entrada.

2. Canto de entrada (n. 14)

/Bienvenido seas mi Niño adorado, Bienvenido seas mi Niño de amor/

/Ángeles santos por mi adoradle al Dios que amante nació en portal/

3. Saludo sacerdotal (MR, p. 478)

CP/ La paz y el amor de Dios, nuestro Padre, que se han manifestado en Cristo, nacido para nuestra salvación, estén con todos ustedes.

R/ Y con tu espíritu.

4. Kalenda de Navidad (En lugar del acto penitencial)

El día octavo antes de las calendas de enero, o sea, el 25 de diciembre cuando en Roma se celebra la fiesta del sol invicto. Cuando en el hemisferio norte del orbe las tinieblas dejan de crecer día a día y la luz comienza a alargar su carrera. Cuando habían



pasado innumerables años desde la creación del Universo, y el hombre había colonizado ya toda la tierra. Cuando innumerables imperios habían ya nacido y fracasado sucediéndose unos a otros entre mares de sangre y opresión. Cuando hacía 752 años que se había fundado Roma, cuando los pueblos andinos iban formando los reinos que luego dominarían los Incas. Cuando los Mayas formaban su imperio en Centroamérica, cuando los Shiris subían de las costas a los Andes. Mil setecientos años después de la vocación de Abraham, mil cuatrocientos años después que los hebreos salieran de Egipto. Mil años después que David conquistara Jerusalén y Salomón inaugurara el templo 500 años después de la vuelta de Babilonia. Reinando Roma el emperador Augusto que había dispuesto que Herodes gobernara Palestina como Rey. En uno de los raros momentos de paz universal, en lo profundo de las tinieblas del pecado y la

miseria del hombre brilló la luz: La Virgen María sin haber conocido varón dio a luz a Cristo nuestro Salvador en la cueva de Belén. A él sea la gloria y el Imperio por los siglos. Amén.

5. Gloria (MR, p. 490)

Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias, Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso. Señor, Hijo único, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo de Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque solo tú eres Santo, solo tú Señor, solo tú altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

6. Oración colecta (MR, p. 166)

Oh Dios, que hiciste brillar esta santísima noche con la claridad de la luz verdadera, concede, a quienes hemos conocido los misterios de la luz en la tierra, que disfrutemos también con sus alegrías en el cielo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

7. Monición

El profeta Isaías anuncia jubiloso el fin de la dominación enemiga gracias al nacimiento del “príncipe de la paz”. San Pablo nos da esperanza en una salvación universal y señala a Jesús como aquel que ha venido a mostrarnos el camino del bien. Por último, el evangelio según san Lucas narra, en clave teológica, el nacimiento del Mesías esperado.

Acojamos esta palabra en nuestros corazones y escuchemos con mucha atención.

8. Del libro del profeta Isaías (9,1-3.5-6; Lecc. I, p. 427).

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció. Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría. Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín. Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros y el cetro de su tirano, como en el día de Madián. Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será: “Consejero admirable”, “Dios poderoso”, “Padre sempiterno”, “Príncipe de la paz”; para extender el principado con una paz sin límites sobre el trono de David y sobre su reino; para establecerlo y consolidarlo con la justicia y el derecho, desde ahora y para siempre. El celo del Señor lo realizará. **Palabra de Dios.**

9. Salmo responsorial (Del salmo 95)



R. Hoy nos ha nacido el Salvador.

Cantemos al Señor un canto nuevo, / que le cante al Señor toda la tierra; / cantemos al Señor y bendigámoslo. **R.**

Proclamemos su amor día tras día, / su grandeza anunciemos a los pueblos; / de nación en nación, sus maravillas. **R.**



Homilía

“La Vida se hizo visible” (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo. El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

Alégrese los cielos y la tierra, / retumbe el mar y el mundo submarino. / Salten de gozo el campo y cuanto encierra, / manifiesten los bosques regocijo. **R.**

Regocíjese todo ante el Señor, / porque ya viene a gobernar el orbe. / Justicia y rectitud serán las normas / con las que rija a todas las naciones. **R.**

10. De la carta del apóstol san Pablo a Tito (2,11-14; Lecc. I, p. 428).

Querido hermano: La gracia de Dios se ha manifestado para salvar a todos los hombres y nos ha enseñado a renunciar a la irreligiosidad y a los deseos mundanos, para que vivamos, ya desde ahora, de una manera sobria, justa y fiel a Dios, en espera de la gloriosa venida del gran Dios y Salvador, Cristo Jesús, nuestra esperanza. Él se entregó por nosotros para redimirnos de todo pecado y purificarnos, a fin de convertirnos en pueblo suyo, fervorosamente entregado a practicar el bien. **Palabra de Dios.**

11. Aclamación (Cfr. Lc 2,10-11)

R. Aleluya, aleluya.

Les anuncio una gran alegría: Hoy nos ha nacido el Salvador, que es Cristo, el Señor.

R. Aleluya.

12. Del santo Evangelio según san Lucas (2,1-14; Lecc. I, p. 429)

Por aquellos días, se promulgó un edicto de César Augusto, que ordenaba un censo de todo el imperio. Este primer censo se hizo cuando Quirino era gobernador de Siria. Todos iban a empadronarse, cada uno en su propia ciudad; así es que también José, perteneciente a la casa y familia de David, se dirigió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, llamada Belén, para empadronarse, juntamente con María, su esposa, que estaba encinta. Mientras estaban ahí, le llegó a María el tiempo de dar a luz y tuvo a su hijo primogénito; lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no hubo lugar para ellos en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche en el campo, vigilando por turno sus rebaños. Un ángel del Señor se les apareció y la gloria de Dios los envolvió con su luz y se llenaron de temor. El ángel les dijo: “No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al



niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre”. De pronto se le unió al ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “¡Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad!” **Palabra del Señor.**

13. Credo (MR, 393)

14. Oración universal

Hermanos, elevemos nuestras súplicas, confiando no en las obras de nuestra justicia, sino en la misericordia infinita de Dios, que es nuestro Padre.

Todos: Escúchanos Señor

- Por la Iglesia: para que espere con fe y reciba con gozo a Jesucristo, a quien la Virgen Inmaculada concibió y dio a luz. **Roguemos al Señor.**

- Por la paz del mundo: para que el don temporal se convierta en premio eterno. **Roguemos al Señor.**

- Por los que sufren hambre, enfermedad o soledad: para que reciban ayuda por el misterio del nacimiento de Cristo. **Roguemos al Señor.**